

Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en Andalucía

Antonio Morillas
Jesús Sánchez

1. INTRODUCCIÓN

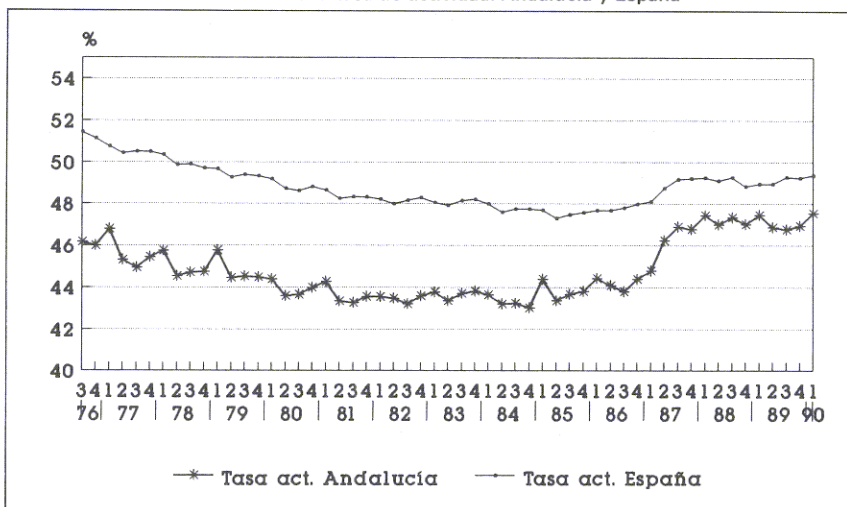
Los estudios sobre el mercado de trabajo se han convertido ya en algo cotidiano. Probablemente, muy pocos economistas interesados en el ámbito de la economía aplicada no han elaborado, en alguna ocasión, algún trabajo al respecto. Difícilmente, por tanto, puede aportarse algo absolutamente novedoso en la explotación de los datos procedentes del Instituto Nacional de Estadística y del Ministerio de Trabajo. Por otra parte, en el restringido espacio de una colaboración como ésta, no es posible desmenuzar tal información al límite de su potencial explicativo y, simultáneamente, ponerla en relación con un contexto socioeconómico más amplio (evolución de la economía nacional y regional, política de empleo del Gobierno central y del Gobierno andaluz, movimiento sindical, etc.).

El presente trabajo, en definitiva, pretende, por un lado, hacer un análisis de la evolución seguida en los últimos 15 años por las principales variables del mercado de trabajo en Andalucía, así como de su situación actual. Simultáneamente, se realizan algunas reflexiones, contrastadas con gráficos y tablas, acerca de algunos factores determinantes de su comportamiento que, en resumen, pueden clasificarse como sigue:

a) *Demográficos*, básicamente la población potencialmente activa (mayores de 16 años) que, en su dinámica, entronca con los factores socioeconómicos señalados a continuación.

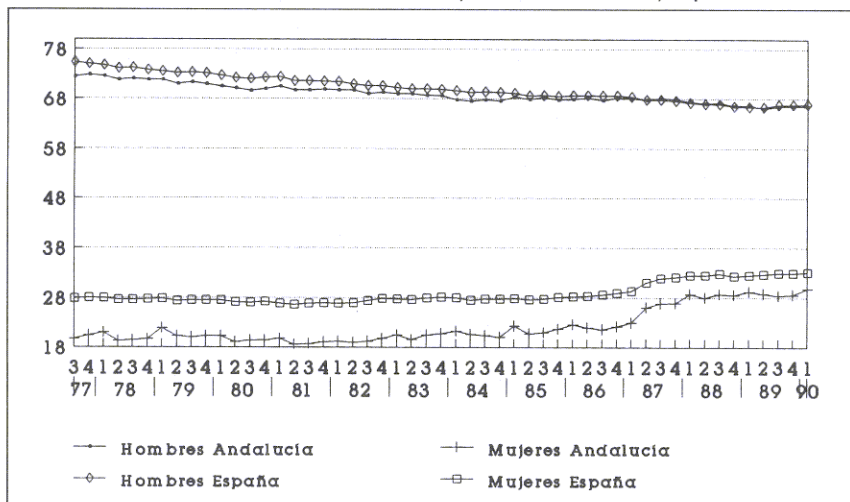
b) *Socioeconómicos*, referidos tanto a los cambios experimentados en el nivel de instrucción por los hombres y mujeres de Andalucía, como a

Gráfico 1
Evolución de la tasa de actividad. Andalucía y España



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

Gráfico 2
Evolución de las tasas de actividad por sexos. Andalucía y España



FUENTE: INE. Elaboración propia.

fenómenos asociados de alguna forma a estos cambios, tales como el nuevo rol social de la mujer, el retraso en la edad media de procrear y la reducción generalizada de la fecundidad.

c) *Macroeconómicos*, ligados a las oscilaciones cíclicas de la economía y a las políticas de empleo de los Gobiernos central y autonómico.

Por otro lado, fundamentándose en el comportamiento de estos factores y en la asociación que se detecta entre los mismos, se formula un modelo econométrico sencillo para la oferta de mano de obra. Más adelante, el modelo se utiliza para simular un posible escenario acerca del futuro inmediato de la actividad y sus repercusiones sobre los niveles y la tasa de paro en Andalucía. Se concluye el trabajo con un ejercicio de previsión, esta vez no econométrico, para detectar el grado de dificultad que supondría conseguir los objetivos alternativos de mantener la tasa o el nivel de paro actuales.

2. EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

En este epígrafe, se pretende dar una primera visión, basada preferentemente en un análisis gráfico, de lo que viene ocurriendo en los últimos años en los aspectos más importantes del mercado de trabajo en Andalucía. Se evita, conscientemente, la profusión de cifras y tablas estadísticas, que se dejan para el análisis más detallado que se hace en el epígrafe siguiente.

La variable clave para definir la oferta de mano de obra es la *tasa de actividad*, ya que aplicada a la población potencialmente activa, mayores de 16 años, va a determinar el volumen de dicha oferta. Su evolución, junto con la de España, entre 1976 y 1990, puede contemplarse en el gráfico 1.

La tasa de actividad española, que al comienzo de este período era la más baja de la OCDE¹ (unos 7 puntos por debajo de la media, debido fundamentalmente a las diferencias en la tasa femenina), se situaba en 1976, no obstante, unos 6 puntos por encima de la de Andalucía. En 1980, la distancia entre España y los países de la OCDE, se amplía a 13 puntos,

¹ Véase: OCDE, *Labour Force Statistics*.

como consecuencia de la fuerte caída experimentada por la tasa de actividad en nuestro país en la segunda mitad de los años setenta. Indudablemente, esto contribuyó a que, a pesar de la fuerte destrucción de puestos de trabajo, el volumen de parados en España, que ya fue bastante importante, no saltara a cotas absolutamente espectaculares. Este hecho que, desde tal perspectiva, puede ser motivo de regocijo, pone de manifiesto, por otra parte, que la formación social española está lejos de las pautas de comportamiento del mundo desarrollado. Asimismo, implica una deficiente utilización de los recursos humanos del país y un mayor grado de dependencia del conjunto de la población respecto a los activos.

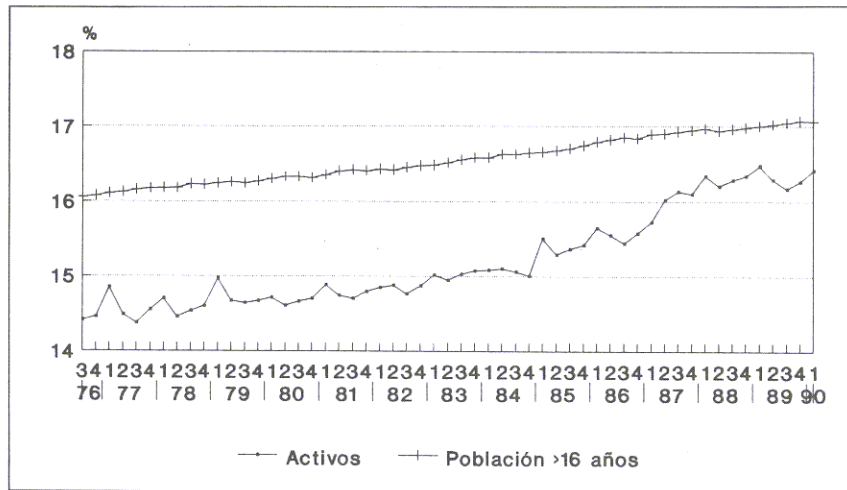
El «retraso» español, respecto a otros países desarrollados, en el nivel alcanzado por esta variable se mantiene y, por supuesto, las distancias son aún mayores, en el caso de Andalucía. A este respecto, y en relación con el anterior comentario, puede ser curioso recordar que el primer plan económico de la Junta de Andalucía (PEA) se planteaba como uno de sus objetivos el *incremento de la tasa de actividad* (?).

El caso es que, mientras que en el conjunto del país la tasa de actividad estaba en 1990 unos 2 puntos por debajo de la que había en 1976, en Andalucía aumentó en más de un punto. Como se ha dicho, la tasa de actividad tiene una componente estructural, relacionada con la demografía y la evolución en los hábitos culturales y sociales. Por mor de su desfase, tanto en uno como en otro aspecto, el tirón andaluz ha sido muy fuerte en los últimos años y la tasa de actividad global se ha situado a unos 3 puntos de la española.

En el comportamiento agregado de esta variable, tiene un peso determinante la evolución de la tasa de actividad femenina. En el gráfico 2, puede observarse cómo, tanto en España como en Andalucía, las representaciones gráficas de las tasas de actividad para las mujeres determinan, prácticamente, las pautas de la actividad global. Asimismo, se comprueba cómo las distancias vienen definidas por esta componente, puesto que la pequeña diferencia inicial existente para los hombres se ha diluido en los últimos años. La baja tasa de actividad femenina, aunque a menor distancia que en el caso de España respecto a la OCDE, puede ser un indicador de menor grado de desarrollo social y económico existente en la sociedad andaluza.

Como se sabe, la tasa de actividad aplicada a la población mayor de 16 años define la *población activa*, oferta efectiva de mano de obra, en un

Gráfico 3
Evolución de la oferta. % Andalucía/España

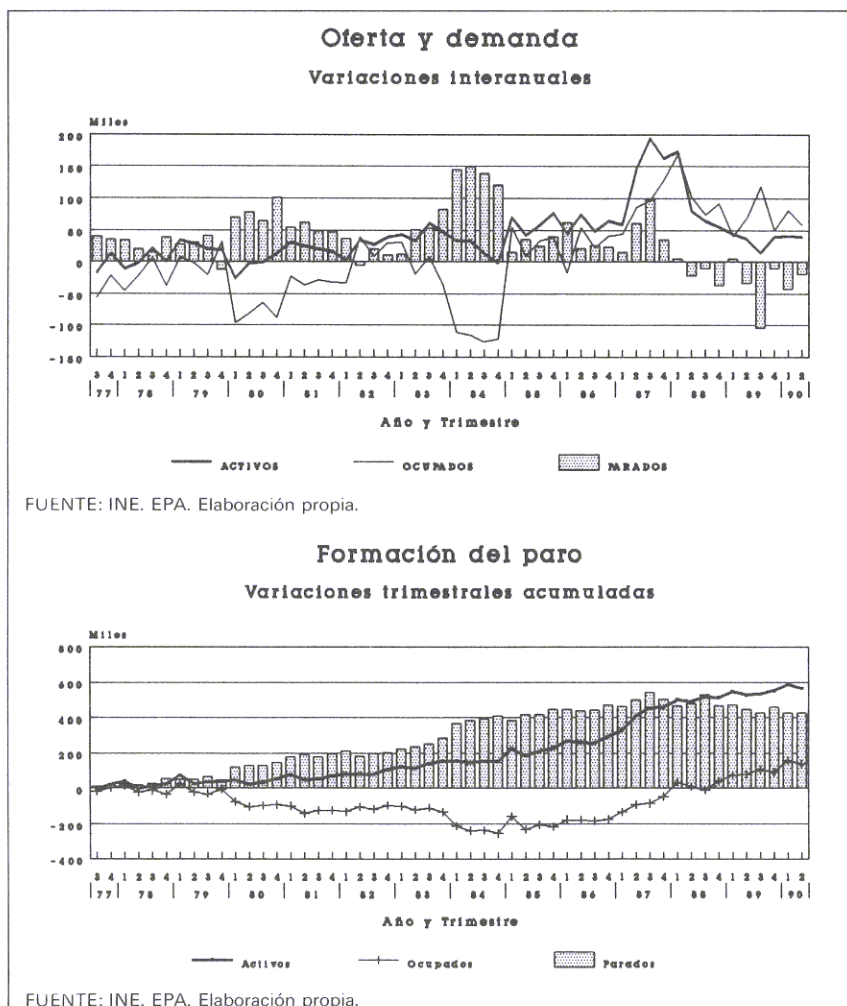


FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

momento determinado. Como se verá más adelante, la juventud de la población andaluza, ha hecho que la población potencialmente activa crezca más que en el conjunto de España, aumentando en un punto su participación en el total nacional. Pero, además, la participación en el conjunto de activos del país ha aumentado en unos 2 puntos, por lo que puede deducirse que, más allá de aquel factor puramente demográfico, hay nuevas actitudes sociales (que, básicamente, han potenciado la actividad femenina) y ciertos aspectos económicos (fuertes tasas de crecimiento de la economía regional en los últimos años, sobre todo) que explican dicho comportamiento. En el gráfico 3 puede comprobarse este hecho, que está haciendo converger la participación andaluza en la oferta española con su peso en la oferta potencial de mano de obra.

Para no alargarnos más en este análisis global de la evolución del mercado de trabajo en Andalucía, tomaremos como referencia la síntesis recogida en el gráfico 4. En términos de variaciones absolutas interanuales, se observa cómo los activos, prácticamente, no han cesado de aumentar a lo largo de todo el período considerado. Sin embargo, pueden observarse dos subperíodos con comportamientos diferenciados.

Gráfico 4
 Mercado de trabajo en Andalucía, 1977-90

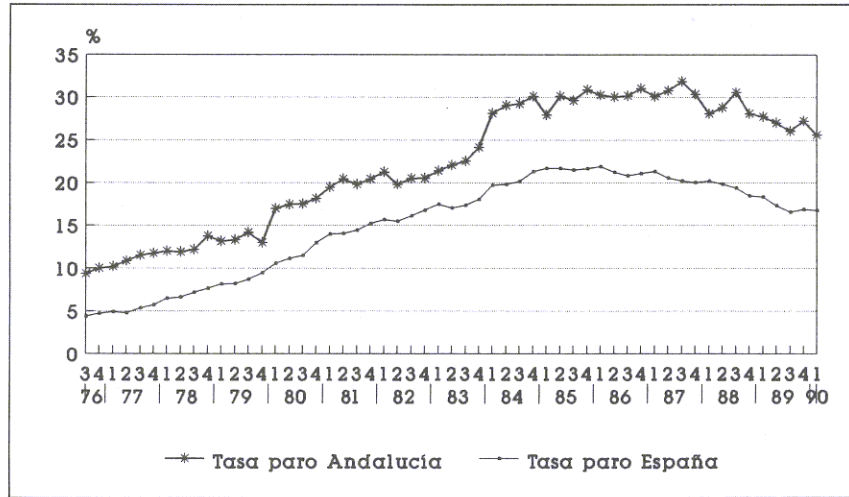


El primero de estos subperíodos abarca, hasta 1985, coincidiendo con los años de caída de la ocupación. La variación interanual de los activos, con una media de unos 20.000 al año, tiene un tope máximo en los 60.000 alcanzados en el tercer trimestre de 1983, comienzo del nuevo ciclo económico, y como respuesta a una pequeña creación de empleo generado durante el año anterior a consecuencia del ANE y, probablemente, de las expectativas levantadas por el nuevo gobierno socialista. En los dos años inmediatamente posteriores, la pérdida de empleos como consecuencia de la reconversión industrial, haría caer las variaciones positivas en la actividad hasta 1985, año clave en el despegue de la ocupación.

A partir de 1985, con la fase ascendente de un nuevo ciclo económico, las variaciones de la ocupación adquieren signo positivo y, como consecuencia, se produce un efecto «animación» entre la población potencialmente activa que tiene su eclosión entre finales de 1986 y principios de 1989. La incorporación media de activos al año para este segundo período es de unos 56.000 y su cota más elevada se alcanzaría en el tercer trimestre de 1987, cuando se incorporaron 194.000 activos más de los existentes en el mismo trimestre del año anterior. Evidentemente, la razón principal de este hecho radica en la fuerte tasa de crecimiento de la economía y sus efectos sobre la ocupación. Por otro lado, la mayor parte de esta oferta de mano de obra adicional corresponde a las mujeres, cuya sensibilidad a las oscilaciones del ciclo se muestra mucho más alta que en el caso de los hombres, como se verá más adelante.

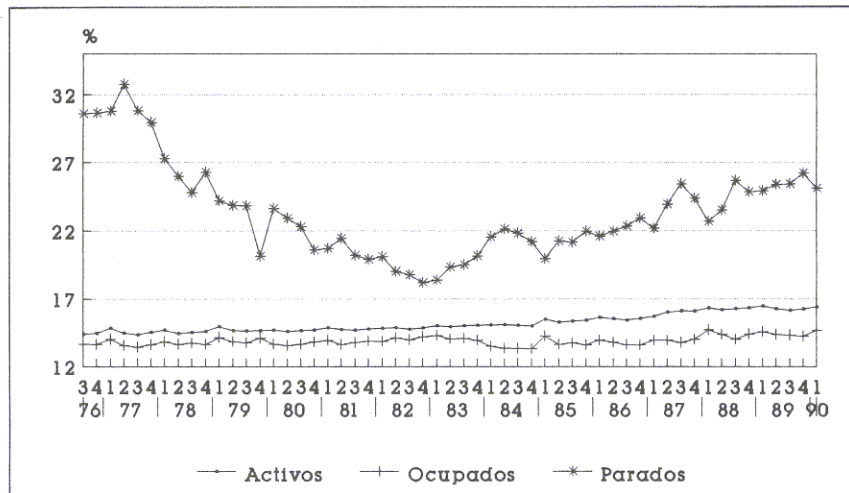
En cuanto a la *ocupación*, también puede establecerse un comportamiento diferenciado para antes y después de 1985. Hasta esta fecha, las variaciones de la ocupación son negativas, con la excepción, ya apuntada, de 1982 y comienzos de 1983, teniendo dos baches profundos. El primero como consecuencia de la fuerte depresión habida entre 1979 y 1981, con tasas de crecimiento económico nulo, e incluso negativas en el 79 y el 81, que en España toca suelo en este último año, mientras en el conjunto de países de la OCDE lo haría al año siguiente. El segundo, entre el 83 y el 84 a consecuencia del fuerte ajuste que supuso la reconversión industrial. El año 1985 comenzaría a dar variaciones positivas del empleo, después de alcanzarse una pérdida en el tercer trimestre del año 1984, de 126.000 empleos respecto al mismo trimestre del año anterior, la más fuerte destrucción de empleos de los últimos 15 años. Conviene recordar, no obstante, que fue en este año cuando se hizo la recalificación estadís-

Gráfico 5
Evolución de la tasa de paro. Andalucía y España



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

Gráfico 6
Mercado de trabajo. % Andalucía/España



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

tica de los trabajos acogidos al empleo comunitario que podían representar, aproximadamente, unos 90.000 parados nuevos que antes aparecían como ocupados.

Hasta 1985, la destrucción media de puestos de trabajo fue de unos 30.000 al año, con años en que se superaba el triple de esta cifra, como fueron 1980 y 1984. A partir del primer trimestre de 1985, comienza a generarse empleo neto, alcanzando sus cotas más elevadas en 1987 y 1988. A principios de este año, se iguala la cifra de ocupación que había al comienzo del período. La creación media es de unos 74.000 empleos al año, con una cifra récord de 169.000 en el primer trimestre de 1988, en relación al mismo trimestre del año anterior.

La formación del paro en la economía andaluza, como resultado del desajuste entre oferta y demanda, puede verse en el citado gráfico 4. El número de parados fue creciendo hasta el tercer trimestre de 1987 donde alcanzó su máximo histórico con 742.000 parados. Los años de más fuerte aumento del paro coinciden con los de mayor destrucción de empleo y, a pesar del fuerte aumento de la ocupación, con el segundo y tercer trimestre de 1987, a causa de la incorporación masiva de activos, fundamentalmente mujeres, animados por las perspectivas de empleo. A partir de este momento, el paro comienza a decrecer gracias al mantenimiento del ritmo de creación de puestos de trabajo y al retorno a una senda más normal, pasado el tirón de 1987, de las variaciones positivas de activos.

Con estos datos en la mano, podría concluirse que los últimos años han sido realmente positivos. Se vienen creando puestos de trabajo y, a pesar del aumento de la población activa, se ha conseguido reducir tanto el volumen como la *tasa de paro*. Sin embargo, este indicador cualificado de la situación global, ya no sólo del mercado de trabajo sino de todo el funcionamiento de una economía, pasó del 10 por 100 en 1976 a casi el 32 por 100, máximo histórico, alcanzado en el tercer trimestre de 1987, para bajar en torno al 26 por 100 en las últimas encuestas. Es decir, una diferencia, aún, de *16 puntos por encima de la situación de 1976*, a pesar de que en los últimos tres años se ha rebajado en unos 6 puntos el máximo alcanzado en 1987. Por ello no se puede andar con falsos triunfalismos, aunque lo conseguido en los últimos tiempos sea importante.

Pero, en relación al paro, hay que decir algo más: *la situación relativa respecto a la media de España ha empeorado*. Si en 1976, la diferencia entre las tasas de paro era de unos 5 puntos, llegando a alcanzar su

mínimo, menos de 4 puntos, en 1982, en los últimos 8 años, ha vuelto a aumentar, estableciéndose en la actualidad en unos 9 puntos (véase gráfico 5).

Una perspectiva sintética de la situación relativa de las variables básicas del mercado de trabajo andaluz respecto al conjunto del país, puede verse en el gráfico 6. Hasta 1982, Andalucía mantiene, prácticamente, una participación paralela en los activos y los ocupados. La destrucción de empleo venía siendo más importante en la España industrializada que en nuestra región, con base económica en los servicios y con un sector industrial poco desarrollado. Como consecuencia, durante la época de destrucción de empleo, Andalucía pasó de tener más del 30 por 100 de los parados de España a algo menos del 20 por 100. A partir de 1983, la ocupación apenas incrementa su participación, mientras que, sobre todo desde 1985, los activos ganan más posiciones; su ritmo de crecimiento pasa a ser más rápido. El resultado fue que, en el período de creación de empleo, la participación de Andalucía en el paro de España ha vuelto a crecer hasta cifras cercanas al 25 por 100. En 1976, 30 de cada 100 parados españoles eran andaluces; en 1982, lo eran unos 18 de cada 100, participación próxima al peso demográfico de Andalucía; ahora, 25 de cada 100 parados españoles son andaluces.

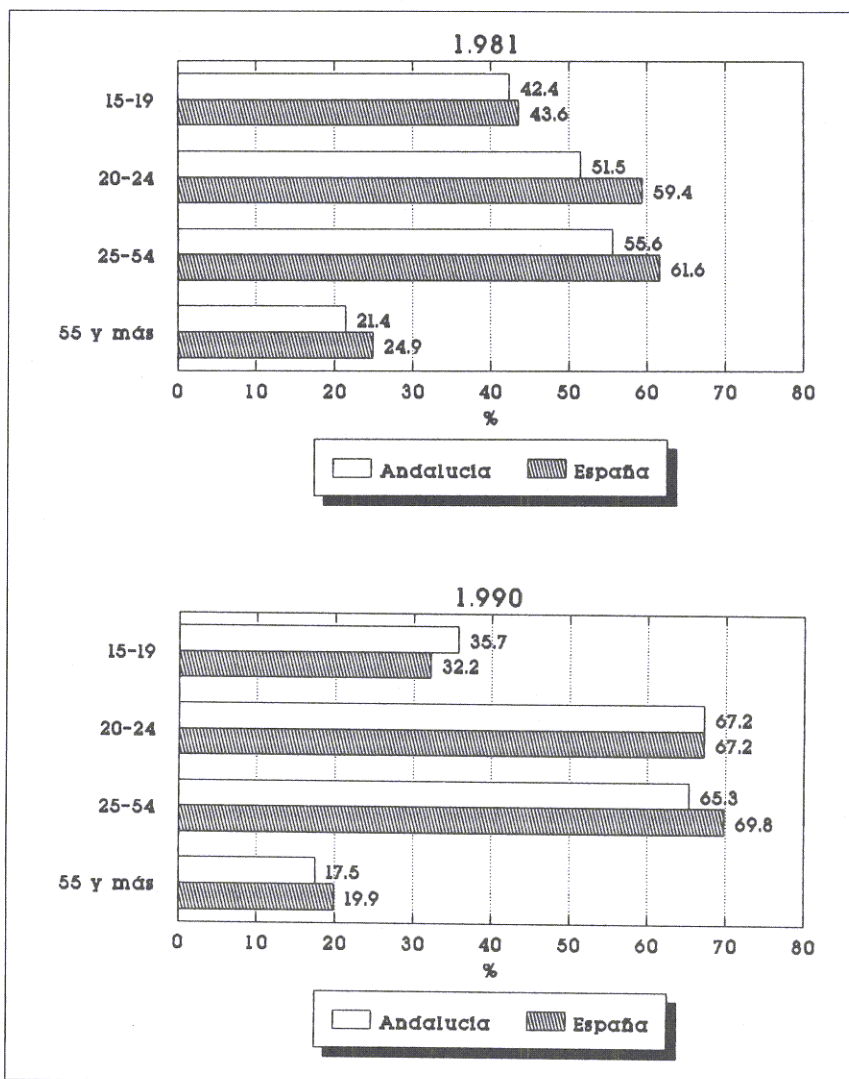
3. COMPORTAMIENTO DESAGREGADO DE LAS VARIABLES BÁSICAS EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA Y LA SITUACIÓN ACTUAL

3.1. Actividad por edad

La estructura de la actividad en Andalucía, según grandes grupos de edad, ha experimentado un cambio significativo a lo largo del período que va de 1981 a 1990, como se puede apreciar en el gráfico 7.

Así, mientras que para ese período la tasa de actividad global ha aumentado, como ya hemos visto anteriormente, en cambio ha tenido lugar un descenso en la actividad de los jóvenes con edades comprendidas entre 16 y 19 años y la de los mayores de 54 años. Esta *caída de la actividad en los grupos extremos* ha venido motivada por un incremento de la escolaridad, que ha llevado a un retraso en la edad de incorporación de la población joven al mercado de trabajo, y por una política de regulación de empleo, que ha provocado una intensificación del fenómeno de

Gráfico 7
Tasa de actividad según edad.
Andalucía-España



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

jubilaciones anticipadas. Esta política de regulación de empleo alcanzó su punto máximo en los años 1984 y 1985. En los siguientes años, el volumen de población que salió del mercado de trabajo por regulación de empleo fue menos de la mitad del que lo hizo en esos dos años señalados anteriormente².

Así pues, 1985 fue un año de cambio de tendencia, siendo la frontera entre dos períodos durante los cuales la actividad siguió un ritmo diferenciado.

Entre 1981 y 1985, tanto los activos jóvenes como viejos vieron reducir sus efectivos, los primeros en cerca del 19 por 100 y los segundos en más del 5 por 100. En cambio, durante los años posteriores a 1985 tiene lugar una ligera recuperación de las cifras absolutas de los activos de esas edades, aunque insuficiente para compensar lo ocurrido en los años anteriores, en especial en el grupo de edades jóvenes, cuyo saldo global para el período 1981-90 supuso una pérdida de 15.000 activos, como muestra la tabla 1. Esta pérdida de activos jóvenes no es atribuible a causas demográficas, pues el descenso de la fecundidad en Andalucía aún no había tenido consecuencias prácticas en el mercado de trabajo durante ese decenio, dado el retraso respecto al resto del país con el que este fenómeno demográfico ha tenido lugar.

Los activos con edades intermedias tuvieron un comportamiento bien distinto al seguido por las edades extremas. En este caso las tasas de actividad han crecido, tanto en el grupo de 20-24 años como en el de 25-54. Tal crecimiento ha sido más fuerte durante el segundo de los dos subperíodos que estamos considerando, especialmente para la población de 20-24 años, como consecuencia de la retención de entrada en actividad producida en el grupo de edad anterior, provocada por la mayor escolarización y el consiguiente retraso en la edad de entrada en el mercado de trabajo.

Este panorama de la actividad en Andalucía es muy similar al que tuvo lugar en toda España, con algunos matices diferenciadores. Así, por ejem-

² Esta regulación de empleo incidió, fundamentalmente, en el sector industrial, pues para esos dos años más del 85 por 100 de los trabajadores afectados por regulación de empleo lo fueron de este sector, lo que supuso un debilitamiento de la exigua actividad industrial en Andalucía. Concretamente, y para esos dos años, el número de trabajadores afectados fue de más de 136.000 personas.

Tabla 1
Actividad por grupos de edad. Andalucía-España

Área y grupos edad	Tasas		Variaciones en miles				TOTAL
	1981.2	1990.1	81-85	Incremen. %	85-89	Incremen. %	
ANDALUCÍA							
15-19	42,4	35,7	-38,4	-18,8	23,4	14,1	-15,0
20-24	51,5	67,2	29,7	11,8	124,1	44,2	153,8
25-54	55,6	65,3	100,6	9,4	341,0	29,0	441,6
55 +	21,4	17,5	-14,5	-5,4	38,4	15,1	23,9
ESPAÑA							
15-19	43,6	32,2	-207,0	-17,8	-53,2	-5,6	-260,2
20-24	59,4	67,2	141,6	8,3	305,2	16,6	446,8
25-54	61,6	69,8	435,2	5,5	1.260,9	15,0	1.696,1
55 +	24,9	19,9	-148,9	-7,0	39,8	2,0	-109,1

FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

Tabla 2
Andalucía: actividad por grupos de edad y sexo

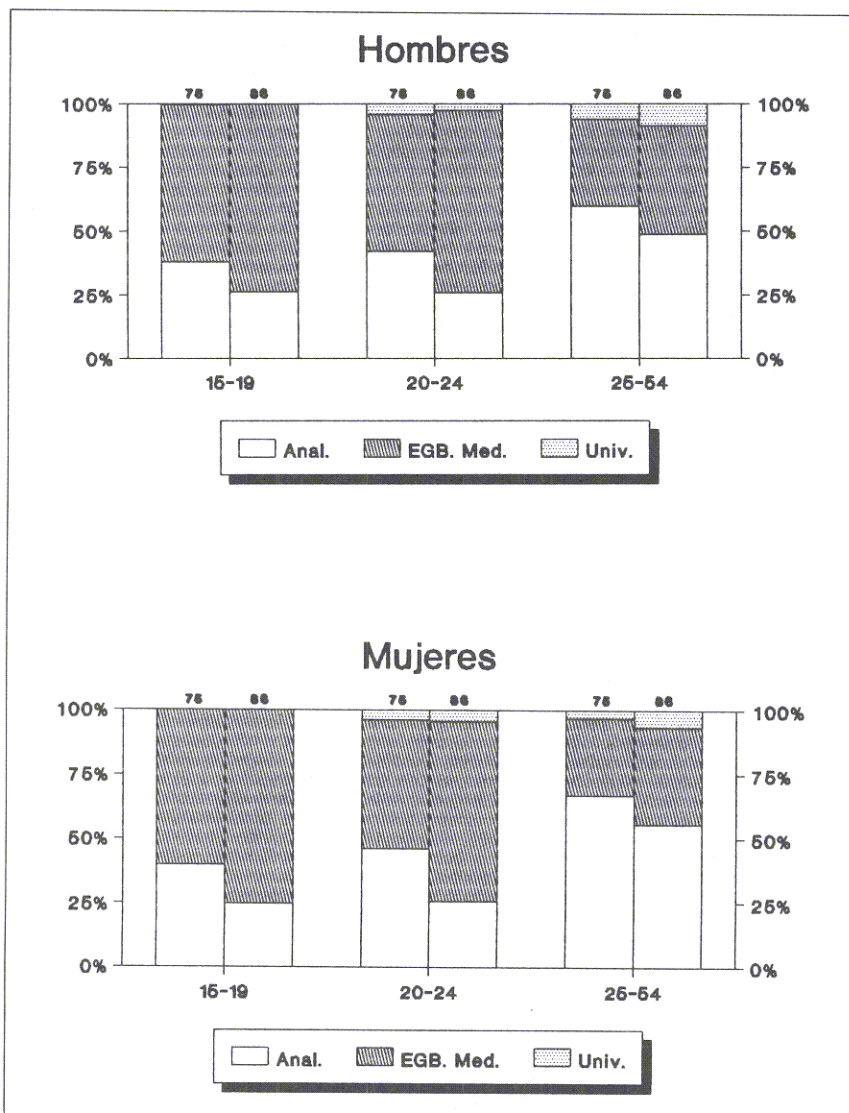
Sexo y grupos edad	Tasas		Variaciones en miles				TOTAL
	1981.2	1990.1	81-85	Incremen. %	85-89	Incremen. %	
HOMBRES							
15-19	55,6	36,4	-27,7	-20,2	-10,0	-9,1	-37,7
20-24	62,2	75,4	15,1	9,1	55,4	30,6	70,5
25-54	92,6	92,2	38,9	4,4	155,4	17,0	194,3
55 +	40,4	31,3	-20,6	9,2	27,6	13,6	7,0
MUJERES							
15-19	27,3	35,1	-10,7	-15,9	33,4	59,1	22,7
20-24	38,6	58,4	14,6	17,1	68,7	68,8	83,3
25-54	20,1	39,1	61,7	31,2	185,6	71,6	247,3
55 +	6,3	6,3	6,1	13,7	10,8	21,4	16,9

FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

plo, la caída de la tasa de actividad de los jóvenes de Andalucía fue menos fuerte que la correspondiente a España, lo que podría ser indicativo de una menor escolarización en Andalucía respecto al nivel medio del Estado español.

Por lo que respecta a los grupos de edad de 20-24 años y 25-54, el ritmo de entrada al mercado de trabajo en Andalucía ha sido más fuerte que en España, equiparándose las tasas de actividad.

Gráfico 8
Evolución del nivel de estudios



FUENTE: Padrón Municipal. Elaboración propia.

En resumen, puede decirse que a lo largo de la década de los años ochenta, la tasa de actividad en Andalucía ha experimentado un crecimiento bastante fuerte, con especial incidencia en los grupos de edades comprendidas entre los 20 y 54 años.

3.2. Actividad por sexo y edad

El incremento sustancial de la tasa de actividad andaluza, al que acabamos de hacer referencia en el apartado anterior, esconde tras de sí comportamientos distintos, según se trate de hombres o de mujeres. Así, mientras que para la población masculina la tasa de actividad sólo aumentó en el grupo de edades de 20-24 años, en las mujeres experimentó un incremento generalizado para todos los grupos de edad que estamos considerando; especialmente en las edades centrales, donde aumentó en más de 20 puntos.

Esta fuerte incorporación de la mujer andaluza al mercado de trabajo, tiene lugar, fundamentalmente, como se vio anteriormente, en el subperíodo 1985-89. En estos años, el crecimiento relativo de la población femenina activa se situó, para las edades intermedias, en torno al 70 por 100 (ver tabla 2).

De cualquier forma, hay que señalar, de nuevo, que la tasa de actividad femenina es aún muy baja y sólo se aproxima a la masculina para el grupo de edades de 15-19 años.

Detrás de este comportamiento seguido por la población femenina, hay una serie de motivaciones que convendría señalar. En primer lugar, a lo largo del período que va de 1975 a 1986 ha tenido lugar una fuerte inversión en capital humano que se ha traducido en una elevación del nivel de estudios de la población andaluza, con especial incidencia en las mujeres. Esta mejora en el nivel de instrucción de la población andaluza se ha hecho notar fundamentalmente en el tramo de las enseñanzas primaria y media, reduciéndose de forma significativa los porcentajes de analfabetismo como se aprecia en el gráfico 8. Esta recuperación en el nivel de instrucción, unida al fuerte stock de mujeres situadas fuera del mercado de trabajo, ha contribuido al incremento de la tasa de actividad femenina.

En segundo lugar, y estrechamente relacionado con el factor educativo, que hemos apuntado anteriormente, y con los cambios en la mentalidad colectiva acerca del rol social de la mujer, hay que señalar otros fac-

tores de carácter sociodemográfico, como son el incremento de la edad media de las mujeres a la hora de procrear y la fuerte caída de la fecundidad³. Estos factores, que son el resultado de un cambio en los hábitos socioculturales de la población andaluza, especialmente de las mujeres, aligeran las cargas familiares que eran un fuerte obstáculo para la incorporación de la mujer al mundo laboral remunerado.

En tercer lugar, y como se verá más adelante, hay una componente de carácter económico que tiene mayor incidencia en la mujer que en el hombre. Se trata de la percepción que el individuo tiene de la situación del mercado de trabajo, medida por la evolución del nivel de empleo. Ante esta variable, la mujer reacciona de forma muy elástica entrando o saliendo del mundo laboral según que la marcha de éste sea buena o mala, respectivamente. Así, durante el período 1985-90 la economía española, en general, y la andaluza en particular, vivió un momento de fuerte crecimiento que se tradujo en una rápida creación de puestos de trabajo, lo que sirvió de incentivo para que buena parte del stock de mujeres inactivas optaran por probar suerte como activas.

3.3. Ocupación por edad

Al igual que ocurrió con la actividad, también en el análisis de la ocupación hay que diferenciar dentro de la década de los ochenta dos subperíodos. El primero antes de 1985 y el segundo después de ese año. Esto es así tanto para Andalucía como para España, como se desprende de la información que suministra la tabla 3.

A lo largo de los años que van de 1981 a 1985 tuvo lugar una destrucción neta de puestos de empleo, generalizada en todos los grupos de edad, con especial incidencia en las edades más jóvenes. En ellas, se perdieron más de la tercera parte de los empleos y, aún hoy, no se ha recuperado en su totalidad, siendo negativo el balance al final del decenio.

En cambio, para los años que van de 1985 a 1990 se produce un cambio de tendencia teniendo lugar un fuerte crecimiento de la ocupación, que se nota de forma más clara en el grupo de edades de 20-24 años, con

³ Véase, J. SÁNCHEZ: «La población en la década de los ochenta», cap. III de *Diez años de economía en la Comunidad Autónoma de Andalucía*, ESECA, 1990.

Tabla 3
Ocupados por grupos de edad. Andalucía-España

Área y grupos edad	Tasas		Variaciones en miles				TOTAL
	1981.2	1990.1	81-85	Increment. %	85-89	Increment. %	
ANDALUCÍA							
15-19	50,9	50,7	-35,7	-34,3	30,0	43,9	-5,7
20-24	64,5	57,9	-25,3	-15,6	95,0	69,4	69,7
25-54	85,5	79,4	-24,2	-2,6	287,1	32,1	262,9
55 +	88,9	85,7	-32,6	-13,7	36,2	17,6	3,6
ESPAÑA							
15-19	57,9	61,5	-254,3	-37,7	143,0	34,0	-111,3
20-24	71,6	68,3	-188,6	-15,5	411,8	40,0	223,2
25-54	91,0	86,5	-192,9	-2,7	1.270,5	18,0	1.077,6
55 +	94,2	92,3	-223,8	-11,1	64,3	3,6	-159,5

FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

Tabla 4
Andalucía: ocupados por sexo y grupos de edad

Sexo y grupos edad	Tasas		Variaciones en miles				TOTAL
	1981.2	1990.1	81-85	Increment. %	85-89	Increment. %	
HOMBRES							
15-19	48,1	53,8	-24,5	-37,2	12,6	30,4	-11,9
20-24	63,4	63,8	-18,2	-11,0	55,4	30,6	37,2
25-54	84,2	83,1	-46,8	-6,3	178,4	25,8	131,6
55 +	87,4	85,6	-36,3	-18,5	29,3	18,4	-7,0
MUJERES							
15-19	56,7	47,3	-11,2	-29,4	17,4	64,7	6,2
20-24	66,7	49,6	-7,1	-12,5	34,4	69,2	27,3
25-54	91,4	70,8	22,6	12,5	108,7	53,5	131,3
55 +	96,2	86,5	3,7	8,7	6,9	14,9	10,6

FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

un incremento del 69,4 por 100, mientras que en España sólo creció un 40 por 100.

Sin embargo, el fuerte tirón de la ocupación durante estos últimos años, no fue suficiente para compensar el incremento de los activos, dando como resultado final una reducción sistemática en las tasas de ocupación para todas las edades, incluso para aquellas en las que creció más esta variable.

Además, esta caída de las tasas de ocupación ha sido más pronunciada en Andalucía que en España, con lo cual el diferencial en la tasa de ocupación entre Andalucía y España ha aumentado en lugar de reducirse, siendo este diferencial aún mayor para los menores de 24 años.

3.4. Ocupación por sexo y edad

Al analizar la ocupación por sexo vemos que, de nuevo, el comportamiento de la mujer es mucho más expansivo que el de los hombres, tanto en cifras absolutas como relativas.

En efecto, la ocupación femenina creció en 175,4 miles de puestos de empleo netos frente a 149,9 para los hombres. Pero estas cifras adquieren mayor dimensión cuando las tomamos en términos relativos, pues, en tal caso, para el período de creación de empleo (1985-90), la ocupación femenina creció, como aparece en la tabla 4, más del doble que la masculina para todas las edades, salvo para el grupo de 55 y más años, en el que los incrementos relativos fueron más parecidos. Hay que señalar, por lo demás, que el mayor crecimiento relativo de la ocupación femenina se dio para las menores de 24 años.

Sin duda, la causa más inmediata de este fuerte crecimiento de la ocupación, aparte de la buena marcha de la economía como condición previa para aumentos tan importantes, hay que buscarla en las políticas generales de empleo y, en particular, a la de empleo juvenil, tanto de la Administración central como de la autonómica.

Las medidas de fomento del empleo, como se sabe, han utilizado, básicamente, la contratación temporal, mediante diversos tipos de contratos a tiempo parcial. Se iniciaron a partir de 1984, año en el que la ocupación alcanzó los niveles más bajos, como consecuencia de la regulación de empleo que tuvo lugar en años anteriores, como ya se ha señalado.

Su aplicación llevó a que de 1984 a 1987 los contratos temporales (donde se incluyen la contratación temporal en sentido estricto, los contratos a tiempo parcial, los contratos en prácticas para formación, los convenios del INEM, el empleo rural y otros), pasaran de 108.807 a 338.321 (aumento por encima del 300 por 100), mientras que los contratos ordinarios lo hicieron de 353.032 a 473.510 (sobre un 130 por 100), según aparece en la información del *Boletín Económico de Andalucía*.

Así pues, la política de empleo durante estos últimos años ha tenido sus mejores resultados en la contratación temporal, que ha repercutido en especial en la población juvenil. Es obvio que la fragilidad de este tipo de contratación y el importante volumen de trabajadores afectados, puede llevar a un fuerte rebrote del desempleo si se confirma y profundiza la fase recesiva del ciclo económico, con menores tasas de crecimiento, que comenzó a dar señales a finales de 1989.

Finalmente, y para terminar con el análisis de la ocupación por sexo y edad, la tabla 4 pone de manifiesto que el sistema productivo andaluz no ha sido capaz de absorber los recursos humanos que se han puesto a su disposición, dado que todas las tasas de ocupación por edad han descendido, salvo ligeros incrementos en los varones de 16 a 24 años, como resultado de la combinación de la caída de actividad por incremento de la escolarización y la política de empleo juvenil, como hemos visto.

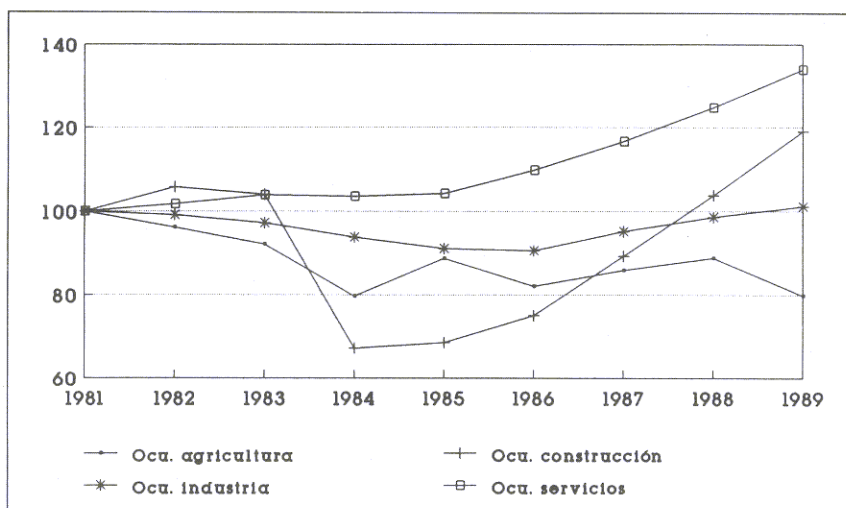
Estos descensos en las tasas de ocupación significan que los esfuerzos realizados para la creación de empleo, que han dado su fruto especialmente durante el período 1985-89, no han sido suficientes, dado el rápido crecimiento de la oferta de mano de obra. Ello ha supuesto que *la ocupación y el paro crecieran simultáneamente*, de forma muy especial para las mujeres que han visto cómo su decisión de incorporarse al mercado de trabajo, ante una situación de pujanza económica, no ha encontrado eco suficiente, creándose una elevada bolsa de paro femenino generalizada a todas las edades, especialmente al grupo de 25-54 años, donde la tasa de ocupación ha descendido más de 20 puntos.

De cualquier forma, y a pesar de las políticas de empleo juvenil llevadas a cabo por las administraciones central y autonómica, son precisamente los más jóvenes los que tienen menores tasas de ocupación. Así, para el caso de las mujeres, de las menores de 24 años que están dispuestas a trabajar lo hacen menos del 50 por 100, lo que no deja de ser una realidad bastante frustrante para ese colectivo de población que ha decidido incorporarse al mercado de trabajo remunerado.

3.5. Ocupación por sectores

Como puede apreciarse en el gráfico 9, en el año 1984 se dio el nivel más bajo de ocupación para todos los sectores. Incluso para el de servicios, que se ha comportado de una forma más regular, con una tendencia

Gráfico 9
Evolución de la ocupación por sectores
(1981 = 100)



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

continuada al alza. Este sector se ha convertido en el refugio principal de la mano de obra andaluza, siendo el que mayor peso tiene en población ocupada (aumentando su participación en unos 8 puntos en la década pasada) y, además, el que ha experimentado el crecimiento más fuerte. Su ocupación creció un 34 por 100. Esto supone que en Andalucía se continúa produciendo una terciarización de la economía, con peculiares características, como ha puesto de manifiesto M. Delgado en el trabajo que presenta en este mismo volumen y en otros anteriores.

Así, por ejemplo, el sector industrial, que tiene un peso relativo bastante bajo en la economía andaluza (en 1981 suponía el 16,7 por 100 de la ocupación total), ha visto cómo su población ocupada descendió de forma continua, aunque moderada, hasta 1986, recuperándose levemente en los siguientes años hasta alcanzar los niveles de 1981. Pero en este recorrido, *el sector industrial ha perdido unos 2 puntos de participación en el empleo regional.*

De cualquier forma, ninguno de estos dos sectores son los que más

han convulsionado el mercado de trabajo andaluz. Los que le han dado un perfil más irregular son la construcción y la agricultura.

La construcción tuvo una fuerte caída en 1984 que le supuso la pérdida de un 37 por 100 de su población ocupada. A partir de ese momento y, especialmente, desde 1986, se produce un fuerte tirón, en unos momentos de fuerte auge, durante los cuales la ocupación creció más de un 50 por 100. Esta situación fue el resultado del buen momento económico que se dio en Andalucía y en España, pero, además, influyó de forma muy positiva las grandes inversiones en infraestructura acometidas por el gobierno autónomo de cara al año 1992, que van a suponer una evidente mejora de la red viaria andaluza. Adicionalmente a estas inversiones públicas, hay que añadir el *boom* de la construcción de viviendas de renta libre, pues de 1985 a 1988, por ejemplo, el número de viviendas iniciadas pasó de 869 a 2.375, lo que significó que en ese corto período de tiempo la iniciativa privada casi triplicó su actividad en el sector.

Sin embargo, este crecimiento espectacular del sector construcción alcanzó su techo en 1990, momento a partir del cual se ha estancado, tendiendo a retroceder y comenzando, según señalan todos los indicadores, una fase descendente en la actividad de este sector, a pesar del mantenimiento del apartado de obras públicas.

Finalmente, la agricultura, muestra un perfil bastante irregular, con una clara tendencia a la baja en cuanto a empleo que genera, pues a lo largo de estos años que estamos analizando ha perdido más de un 20 por 100 de su población ocupada, sobre todo debido a la fuerte caída que experimentó en 1989, año que resultó decisivo en el crecimiento del empleo para los demás sectores. Es probable que estas dos cuestiones estén correlacionadas. De cualquier forma, la agricultura continuó siendo el segundo sector en cuanto a número de ocupados en Andalucía, después, y a gran distancia, del sector servicios. Al final de la década, el empleo agrícola representaba, aproximadamente, un 16 por 100 del empleo total, perdiendo 7 puntos su participación. Es de esperar, por el alto volumen de ocupación que aún representa y por el continuo proceso de modernización que está teniendo lugar, que aún continúe expulsando mano de obra, siempre que el resto de sectores productivos sean capaces de darle cobijo, puesto que no se vislumbran posibilidades de emigración, como prueba que los saldos migratorios andaluces hayan dejado de ser negativos, a pesar del importante volumen de parados existentes⁴.

⁴ Véase, J. SÁNCHEZ: *op. cit.*

3.6. Paro por edad

En los apartados anteriores hemos analizado el comportamiento reciente de la demanda y la oferta de mano de obra en Andalucía y la hemos insertado en el contexto de España. La conjunción de ambas componentes del mercado, oferta y demanda, dan como resultado un saldo que denominamos paro y que nos mide en un momento dado el desequilibrio existente en el mercado de trabajo. El paro, así entendido, nos permite tener una visión de síntesis de la oferta y la demanda en el mercado laboral.

El análisis del paro lo vamos a realizar en base al contenido de dos tablas que tienen el mismo diseño que las utilizadas en el estudio de la actividad y la ocupación. La primera de ellas, la tabla 5, muestra la situación del paro por edad en Andalucía y España. Como puede apreciarse se trata de dos realidades bien distintas, ambas poco deseables, pero menos la andaluza.

En efecto, la tasa de paro aumentó durante el período 1981-90, tanto en Andalucía como en España, pero en la Comunidad andaluza lo hizo de forma generalizada para todas las edades, mientras que en España la tasa de paro juvenil disminuyó y para el resto de las edades, aunque creció, los incrementos fueron significativamente menores que en Andalucía. Este incremento de la tasa de paro es el resultado del aumento de los niveles de desempleo.

De forma similar que para la actividad y la ocupación, también en el caso del paro pueden diferenciarse dos subperíodos, durante los cuales se observa un aumento del mismo, pero con distinta intensidad, ya que, al final del segundo, comenzó a reducirse.

En efecto, durante los años que van de 1981 a 1985 los datos de incremento de paro relativo son realmente preocupantes, y en este caso, como ya se vio, lo son más en España que en Andalucía. Para las edades de mayor participación en el mercado de trabajo, el incremento del paro fue superior al 60 por 100, y en concreto para el grupo de 25-54 ese incremento fue superior al 80 por 100. Sólo para los menores de 20 años esas cifras no fueron tan graves, pues en Andalucía el paro juvenil se redujo en un 2,7 por 100, aunque la causa de esa reducción no fue la creación de empleo, sino la disminución de la población activa de ese grupo de edades, como ya hemos visto anteriormente.

Para el siguiente subperíodo observamos que el paro sigue aumen-

Tabla 5
Parados por grupos de edad. Andalucía-España

Área y grupos edad	Tasas		Variaciones en miles				TOTAL
	1981.2	1990.1	81-85	Increment. %	85-89	Increment. %	
ANDALUCÍA							
15-19	49,1	49,3	-2,7	-2,7	-6,6	-6,8	-9,3
20-24	35,5	42,1	55,0	61,7	29,1	20,2	84,1
25-54	14,5	20,6	124,8	80,1	53,9	19,2	178,7
55 +	11,1	14,3	18,1	60,5	2,2	4,6	20,3
ESPAÑA							
15-19	42,1	38,5	47,3	9,6	-196,2	-36,5	-148,9
20-24	28,4	31,7	330,2	68,5	-106,6	-13,1	223,6
25-54	9,0	13,5	628,1	87,7	-9,6	-0,7	618,5
55 +	5,8	7,7	74,9	60,8	-24,5	-12,4	50,4

FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

Tabla 6
Andalucía: parados por sexo y grupos de edad

Sexo y grupos edad	Tasas		Variaciones en miles				TOTAL
	1981.2	1990.1	81-85	Increment. %	85-89	Increment. %	
HOMBRES							
15-19	51,9	46,2	-3,2	-4,5	-22,6	-33,3	-25,8
20-24	36,6	36,2	33,3	54,8	-5,2	-5,5	28,1
25-54	15,8	16,9	85,7	61,7	-23,0	-10,2	62,7
55 +	12,6	14,4	15,7	55,7	-1,7	-3,9	14,0
MUJERES							
15-19	43,3	52,7	0,5	1,7	16,0	54,1	16,5
20-24	33,3	50,4	21,7	76,4	34,3	68,5	56,0
25-54	8,6	29,2	39,0	231,4	76,9	137,3	115,9
55 +	3,8	13,5	2,4	141,2	3,9	95,1	6,3

FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

tando en Andalucía, aunque, ahora, a menor ritmo, como consecuencia del empleo que se generó en esos años. Sin embargo, a nivel nacional tuvo lugar una caída del paro que afectó a todas las edades, especialmente en los intervalos de edad más extremos, cosa que no ocurrió en Andalucía. El descenso más espectacular se dio en la población menor de 20 años. Este resultado tan positivo se vio favorecido, también en este caso, por un descenso de la población activa (véase tabla 1). De cualquier forma, la situación en España, en el transcurso de los últimos 5 años, mejoró más que en

Andalucía, pues, mientras que a nivel estatal se invirtió la tendencia, disminuyendo el volumen de parados, en Andalucía, continuaba saldándose con signo negativo, aunque frenándose evidentemente el ritmo de crecimiento del paro.

Tal ralentización se produce gracias a que, a partir de 1988, las variaciones interanuales del paro en Andalucía fueron negativas, generándose empleo neto, por tanto, en cifras superiores a los incrementos en actividad. No obstante, precisamente por las entradas en actividad, la magnitud de lo conseguido no ha sido muy relevante, salvo para el tercer trimestre de 1989, durante el cual el paro descendió en más de cien mil personas en relación con el mismo trimestre del año anterior. Los datos más recientes, hablan de una ralentización en el proceso de disminución de las cifras de paro.

3.7. Paro por sexo y edad

En la table 6 se recogen las principales cifras relativas a la situación del paro en Andalucía por sexo y edad para el período 1981-90. De esta tabla hay dos hechos que llaman fuertemente la atención. En primer lugar, las elevadas tasas de paro juvenil en ambos sexos y, en segundo lugar, el grave deterioro de la situación de la población activa femenina.

Las mayores tasas de paro se dieron para el grupo de población con edades inferiores a los 20 años, tanto en hombres como en mujeres, con la diferencia de que para los varones, esa tasa disminuyó a lo largo de la década, pasando del 51,9 por 100 al 46,2 por 100, mientras que para las mujeres ocurrió al contrario, dado que de un 43,3 se pasó a un 52,7 por 100.

En el siguiente grupo de edad ocurrió algo similar, pero con la diferencia de que la reducción en la tasa de paro masculina fue muy pequeña, y no se debió a una disminución del número total de parados, que sólo disminuyó durante el período de 1985-89 en 5,2 miles de personas, sino, más bien, a un incremento significativo de la población activa. Como a lo largo de los años 1981-85 el paro aumentó en 33,3 miles, el resultado final fue un incremento de paro superior a 28.000 personas, dato que, sin embargo, es congruente con la reducción de la tasa por la razón apuntada.

Por lo que se refiere a las mujeres de ese grupo de edad, de 20 a 24

años, hay que resaltar el fuerte incremento de la tasa de paro, que crece en 17 puntos, lo que significaba que más del 50 por 100 de las activas estaban paradas.

Esta tendencia de *fuerte crecimiento del paro femenino* se da también en las demás edades, siendo espectacular, por lo negativo, el fuerte incremento de la tasa de paro de las mujeres con edades entre 25 y 54 años, que pasaron de una tasa de 8,6 a otra de 29,2 por 100, concentrándose en este grupo de edad casi el 60 por 100 del incremento del paro total femenino de la década (115,9 miles de 194,7 miles).

Además, si comparamos los datos de paro femenino de esta tabla 6 con los de la tabla 2, relativos a las activas femeninas, resulta que *más del 50 por 100 de las mujeres que se incorporaron al mercado de trabajo fueron directamente a engrosar las cifras del paro*, concretamente un 52 por 100.

El deterioro en el mercado laboral femenino tuvo lugar, paradójicamente, a lo largo de los años 1985-89, en los que el incremento de paro en las mujeres fue superior al doble del incremento que se registró durante los años 1981-85.

La fuerte subida del paro femenino no es sólo atribuible a la mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo, pues la tasa de paro masculina también aumentó de forma notable y, además, la tasa de actividad femenina es aún muy baja (véase tabla 2 y recuérdese las cifras dadas al comienzo sobre la OCDE). La causa fundamental de este elevado paro femenino habría que buscarla, como ya se ha señalado anteriormente, en la incapacidad del sistema productivo andaluz para absorber esos recursos humanos disponibles y, podríamos añadir, a la supervivencia de criterios de discriminación en base al sexo por parte de los empleadores.

4. PREVISIONES

No es tarea poco comprometida, ni fácil, ejercer de adivino en los tiempos que corren. En realidad, en lo que concierne a los fenómenos sociales, nunca lo ha sido y esperemos que siga siendo así por mucho tiempo. Pasa después, además, que muchos de los consumidores de este tipo de información buscan y ponen de relieve, exclusivamente, el dato final, sin entrar en mayores considerandos sobre las condiciones en que se

efectuó la previsión. Por no entrar en aspectos técnicos sobre el tema o en los malos augurios económicos que traen los actuales acontecimientos de Medio Oriente, digamos que bastaría un simple cambio de definición en alguna de las variables incorporadas en un escenario de predicción para invalidar completamente sus resultados. Pero éste y otros contratiempos que los dedicados a esta tarea hemos sufrido en alguna ocasión, no deben ser motivo de desánimo, aunque sí de cautela. Cautela para los autores pero, también, muy especialmente, para el lector no avezado que, por lo general, es el más proclive a idolatrar el dato sin analizar los considerandos previos y los cambios de todo tipo que pueden alterarlos, incluso en el corto espacio de tiempo transcurrido desde la finalización de la investigación a su reproducción impresa.

4.1. Análisis del comportamiento de la oferta

Antes de pasar a modelizar la oferta de mano de obra, conviene analizar su comportamiento en relación a los factores básicos enumerados en la introducción: demografía, usos sociales y actividad económica.

Se ha podido contrastar en las páginas anteriores, cómo el rasgo fundamental de la oferta es la existencia de hábitos diferentes en los hombres y mujeres de Andalucía, a la hora de tomar la decisión de incorporarse al mercado de trabajo. De ahí que la primera opción que se ha tomado es modelizar por separado los activos masculinos y femeninos.

Evidentemente, hay también, como se ha visto, comportamientos diferenciados por grupos de edad, pero hemos preferido no entrar en este tema por arrancar la serie disponible cinco años más tarde y porque tampoco es motivo de este trabajo una modelización fuerte del mercado de trabajo andaluz; por el contrario, se persigue algo simple, ya que dadas las limitaciones evidentes de una predicción a 4 ó 5 años, no valdría la pena un esfuerzo mayor.

De acuerdo con lo enunciado en la introducción, la demografía, los nuevos hábitos sociales y la evolución de la economía, deben configurar el modelo que se formule. La variable demográfica que se utilizará será la población mayor de 16 años. Como se ha dicho, la oferta masculina y femenina se tratarán por separado, tanto en la actividad como en la población mayor de 16 años. Ante la ausencia de series capaces de recoger la evolución en los usos sociales que afectan especialmente a la actividad de

la mujer, es de esperar que el tratamiento diferenciado citado recoja, en cierta forma, los efectos de esos cambios. Finalmente, puede aceptarse, sin reparo alguno, que una variable indicativa de la evolución económica es el nivel global de ocupación.

El gráfico 10 representa conjuntamente las tres variables señaladas, diferenciando por sexos la actividad y la oferta potencial de mano de obra. En líneas generales, puede observarse cómo las variaciones de actividad siguen las habidas en la población mayor de 16 años y que las distancias entre unas y otras se amplían o reducen cuando la ocupación tiene descensos (cunde el desánimo y baja la actividad) o aumentos (se generan expectativas de empleo) importantes, respectivamente.

No obstante, en los momentos álgidos de creación de empleo, 1987-89, el comportamiento de hombres y mujeres, una vez más, es muy diferente. Mientras que en los hombres disminuye el ritmo de entrada en el mercado de trabajo, llegando incluso a variaciones interanuales nulas o ligeramente negativas, en la mujer, se produce una auténtica explosión, sobrepasando en mucho las entradas en el mercado a la oferta potencial nueva (variaciones en la población mayor de 16 años). La baja tasa de actividad femenina, que venía siendo un aliviadero para los niveles de paro, se convierte en un factor clave para que, a pesar del fuerte incremento de la ocupación, el saldo final no sea más positivo. El fuerte revés sufrido por la mano de obra femenina (como se ha señalado, más de la mitad de las que entraban en el mercado de trabajo iba al paro), ha hecho, probablemente, cundir el desánimo, ya que la brecha entre oferta potencial y efectiva se amplió posteriormente, a pesar de incrementos aún importantes en la ocupación.

En definitiva, parece oportuno modelar la actividad masculina y femenina en función, respectivamente, de los hombres y mujeres mayores de 16 años, introduciendo el nivel global de ocupación como segunda variable explicativa en ambas ecuaciones.

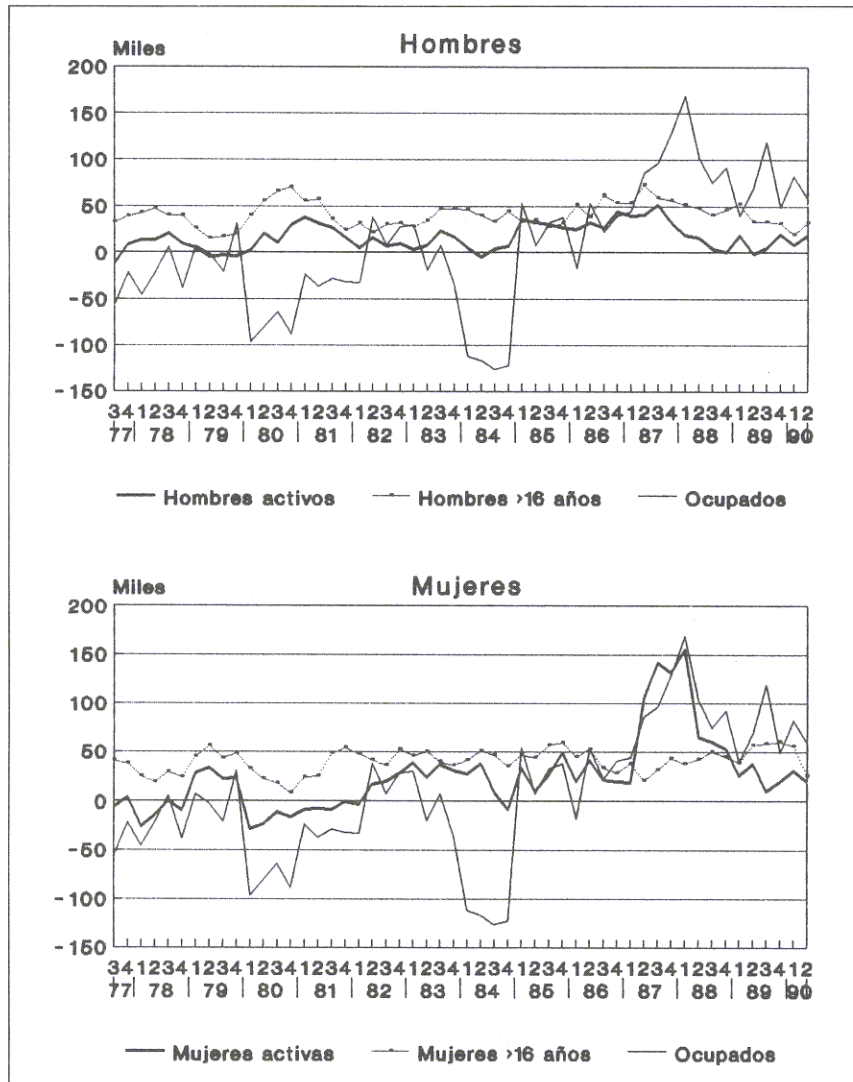
4.2. El modelo de oferta y el escenario de simulación

Con la serie 1976 a 1990 de la EPA, se ha estimado el siguiente modelo para la oferta de mano de obra:

$$\text{HOMBRES ACTIVOS} = 470,4 + 0,434 \cdot \text{HOMBRES 16 AÑOS} + 0,061 \cdot \text{OCUPADOS} + 0,701 \cdot \text{AR}(1)$$

t:	(9,11)	(21,95)	(2,63)	(7,29)
$R^2_{\text{cor.}}$	0,99	$F = 1.828,6$	$D.W. = 2,22$	

Gráfico 10
 Activos, activos potenciales y ocupados.
 Variaciones interanuales



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

$$\begin{aligned}
 \text{MUJERES ACTIVAS} &= -1.273,7 + 0,516*\text{MUJERES 16 AÑOS} + 0,349*\text{OCUPADOS} + \\
 t: & \quad (-9,27) \quad \quad (12,0) \quad \quad (7,30) \\
 & + 62,5*\text{FIC} + 0,637*\text{AR}(1) \\
 & \quad (4,08) \quad \quad (5,66) \\
 R^2_{\text{cor.}} &= 0,987 \quad \quad F = 933,7 \quad \quad D.W. = 2,12
 \end{aligned}$$

Puede observarse que los test estadísticos son todos satisfactorios y que los residuos se han modelado, para eliminar la presencia de autocorrelación de primer orden. Sólo haremos un par de comentarios adicionales. El primero es que, como era de esperar, por las razones ya apuntadas, la variable ocupación es más significativa en el caso de las mujeres. En segundo lugar, aclaremos que la variable *FIC* es una variable ficticia que recoge el fuerte salto de la actividad femenina habido en 1987, coincidiendo con el cambio metodológico de la encuesta de población activa.

A pesar de los buenos resultados obtenidos en la estimación del modelo y las interpolaciones aceptables que, por tanto, ofrece, la dificultad fundamental para la predicción radica, no obstante, en la determinación de las variables exógenas: la población mayor de 16 años, hombres y mujeres, y el nivel global de ocupación. Tanto más es así, cuanto más lejano sea el escenario de predicción, que en nuestro caso estará a cuatro años de la última observación (hay que predecir, por tanto, unas dieciséis observaciones). Puede que demasiado tiempo para cualquier predicción y mucho más dada la incertidumbre del momento presente.

La *población mayor de dieciséis años*, se obtiene mediante un modelo demográfico, en el que se elaboran las tablas de mortalidad por sexos para la población andaluza, así como las correspondientes probabilidades de paso por edades⁵. La estructura poblacional, según los Padrones Municipales, del comienzo del período analizado (1975) y su situación en 1986, junto con las predicciones realizadas para 1990 y 1995, pueden contemplarse en el gráfico 11.

Como rasgo más general, puede observarse que la pirámide de 1975 era de base ancha y tiene un estrechamiento en las edades comprendidas entre los 25 y 40 años, consecuencia de la fuerte emigración de finales de los años cincuenta y la década de los sesenta. Emigración que, curiosamente, no sólo contribuyó en aquel momento a aliviar tensiones sociales, sino que, indirectamente, al producir una merma importante de efectivos

⁵ Para más información, véase J. SÁNCHEZ: *op. cit.*, en nota 3.

Gráfico 11

Andalucía: Evolución de la población

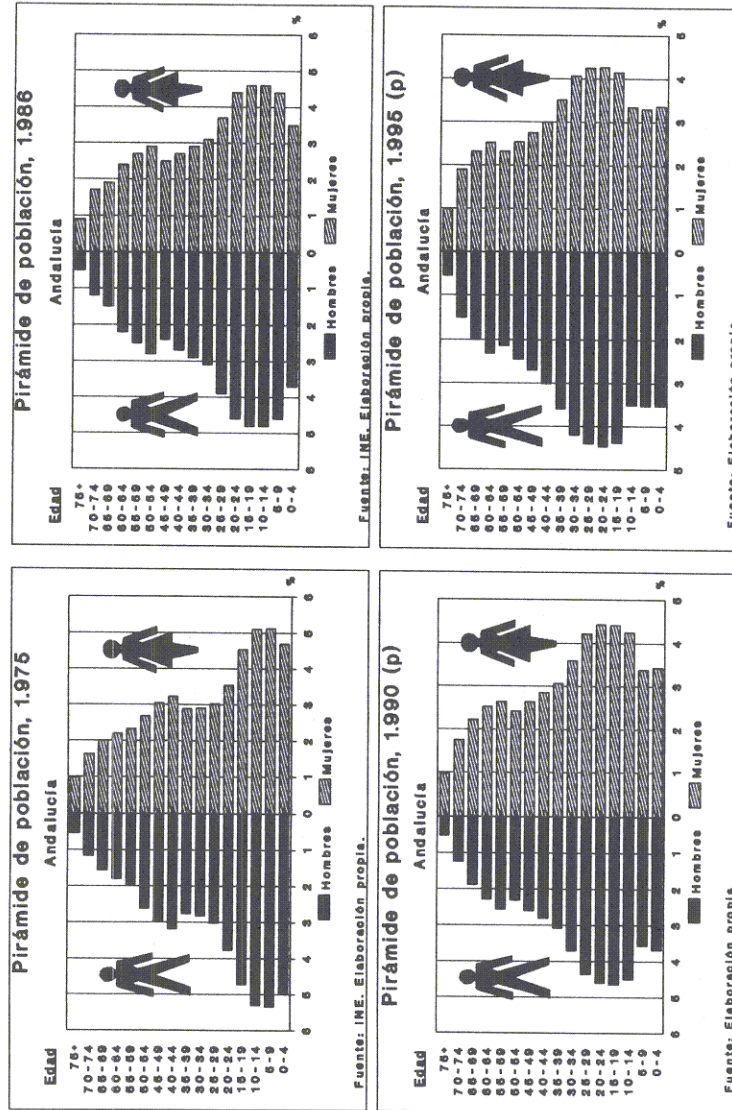
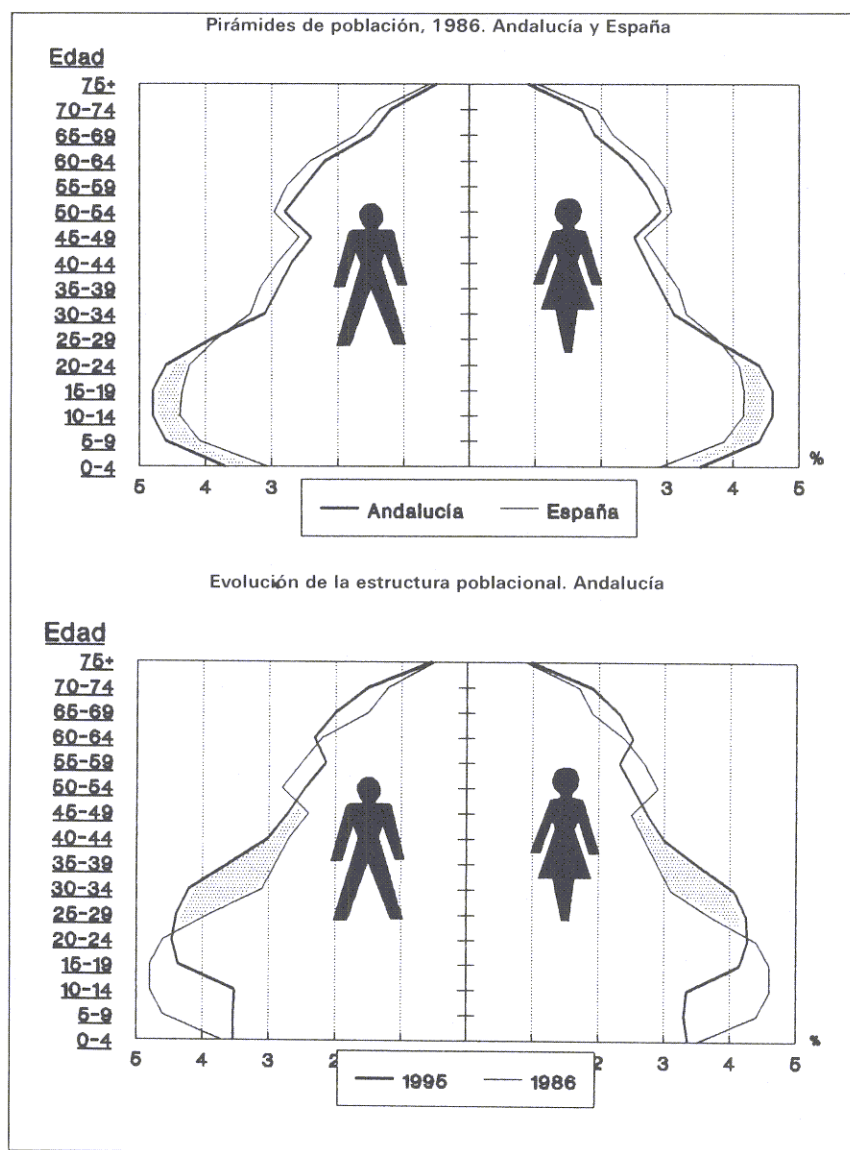


Gráfico 12



FUENTE: Padrón Municipal. Elaboración propia.

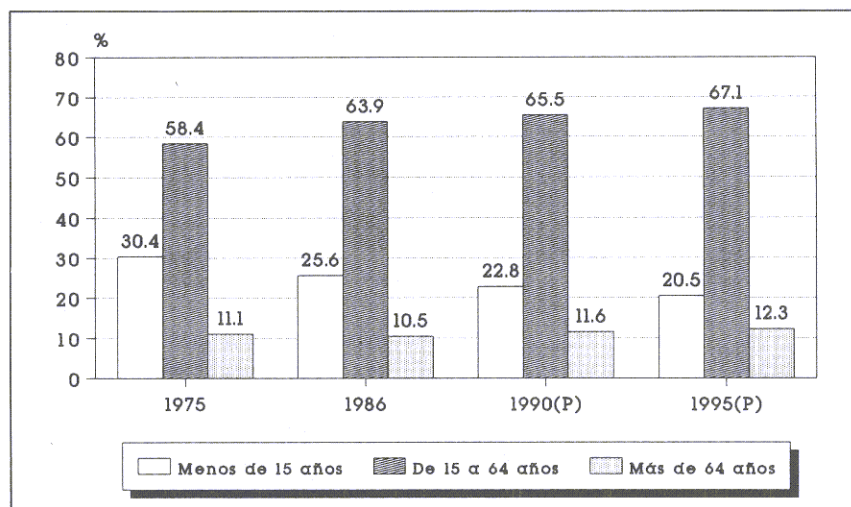
en las edades teóricamente más activas en el momento crucial de la crisis, sirvió para que las cifras de paro no fueran más escandalosas de lo que fueron. Pero, 15 años más tarde, en 1990, aquellas tres cohortes de población que formaban la base, se han incorporado al mercado de trabajo. La recuperación económica, a pesar del empleo neto generado, no ha sido suficiente para satisfacer esta demanda adicional de empleo, que se añadía a los parados y a los inactivos que decidieron buscar empleo, en vista del buen momento económico. Por eso, como se ha visto, el problema del paro no ha podido reducirse en forma significativa, a pesar de las bajas tasas de actividad.

¿Qué puede ocurrir en los próximos años? La pirámide de 1990, nos habla de una población más envejecida, con una base ya estrecha, como consecuencia de la caída habida en la natalidad, pero que aún no afecta a las edades intermedias o potencialmente activas que, como puede observarse en la citada pirámide, conformarán una oferta creciente de mano de obra, a no ser que se den caídas significativas en la tasa de actividad. De cualquier forma, conviene llamar la atención a este respecto, puesto que, dadas las bajas tasas existentes, tanto masculina como femenina, y el embolsamiento o retención de activos provocado en las edades más bajas por la incorporación al estudio, podría ser un hecho desestabilizador del mercado de trabajo en cuanto se pasara a valores más normales de dichas tasas. Si a ello le añadimos la importancia de las contrataciones temporales y su fragilidad en caso de crisis, la situación podría ser realmente grave.

En cualquier caso, lo que parece evidente es que *sólo a partir de 1995 comenzará a decrecer, por vía demográfica, la incorporación de nuevos activos*. Las más recientes cifras de la EPA sobre la población mayor de 16 años, que parecen indicar el principio de este hecho, podrían ser ciertas y comenzar a consolidarse para el caso de España, pero no podemos creer que ocurra así para Andalucía. A este respecto, el gráfico 12 es bastante ilustrativo de lo que queremos decir: hay un desfase en la base de la estructura poblacional que obliga a pensar que, en Andalucía, ese acontecimiento sucederá más allá de 1995. Por otro lado, el incremento del potencial de activos aparece, también, como inevitable. En 1995, los andaluces entre 15 y 64 años pasarán a representar el 67,1 por 100 de la población (véase el gráfico 13).

En definitiva, hay que esperar un crecimiento de la población mayor

Gráfico 13
Andalucía: Dinámica de la población.
Grandes grupos de edad



FUENTE: INE y elaboración propia.

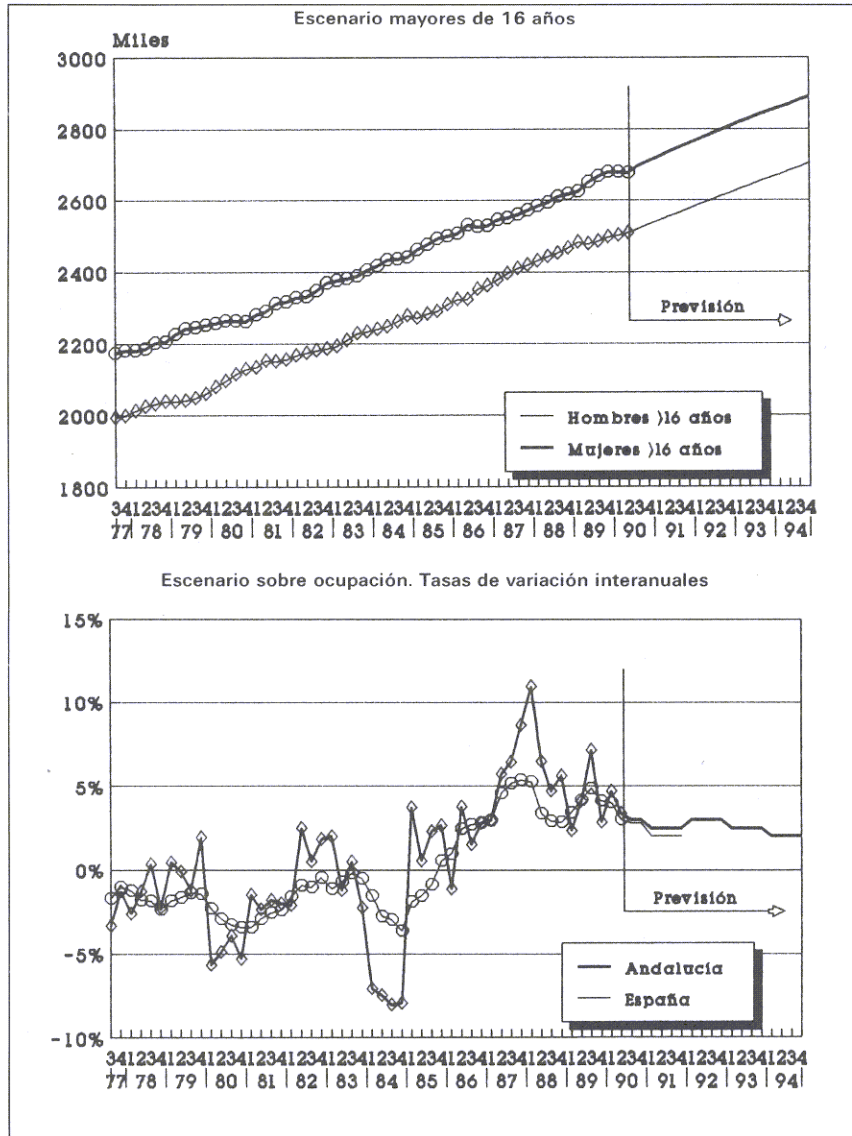
de 16 años semejante al que se ha venido produciendo en los últimos años: unas 80.000 personas, como media anual.

En cuanto al crecimiento de la *ocupación*, se han tomado las previsiones del gobierno central, incrementándolas en medio punto, hasta 1991 (2,5 por 100)⁶. Para el resto del período, se supone un crecimiento medio anual del 2,5 por 100, con un pico en 1992 y ligera caída posterior. La evolución prevista de las variables exógenas puede verse en el gráfico 14.

Evidentemente, los escenarios diseñados para las variables exógenas, especialmente el realizado sobre la ocupación, pierden fiabilidad con su lejanía en el tiempo. Lógicamente, en un proceso de ajuste continuo, se tendrán que ir modificando de acuerdo con la información que surja sobre el futuro más inmediato. Pero ésa es una posibilidad de la que el lector de estas líneas difícilmente disfrutará.

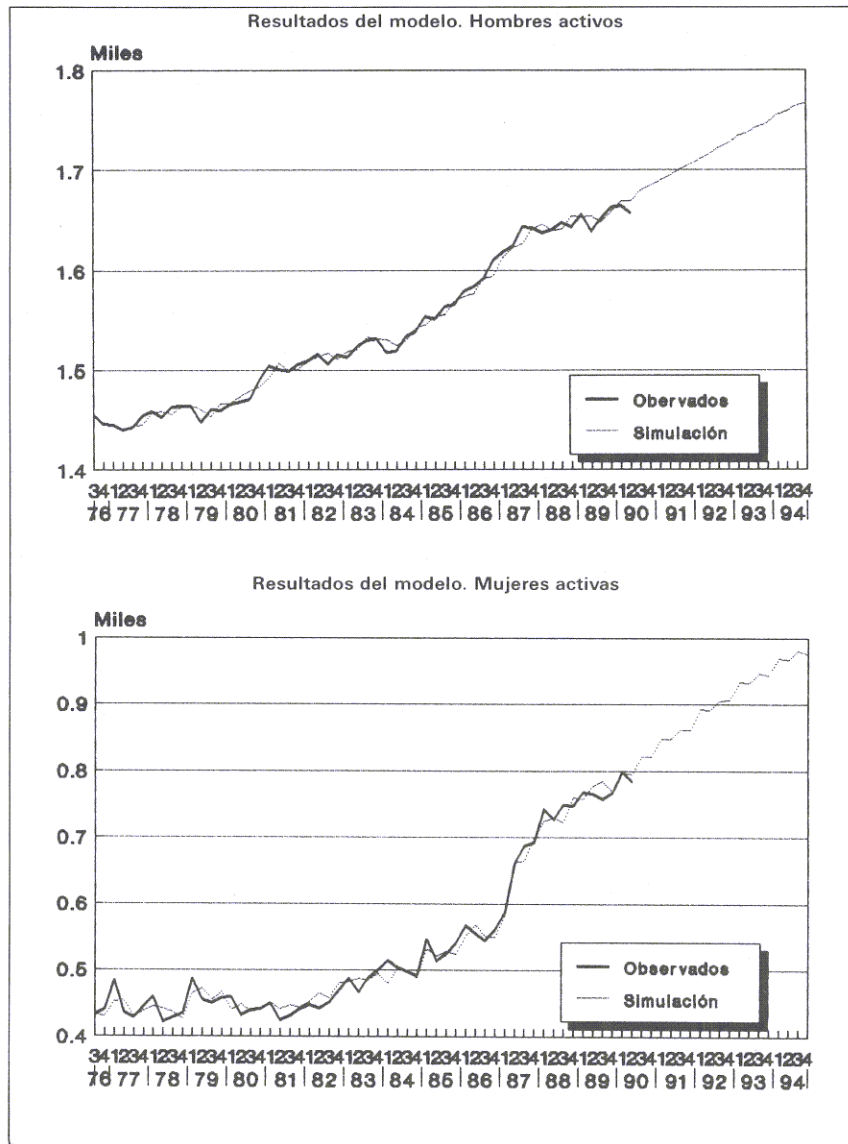
⁶ El Instituto de Estudios Económicos acaba de hacer una previsión inferior a la del Gobierno, considerando que la ocupación crecerá sólo un 1 por 100.

Gráfico 14



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

Gráfico 15



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

Para apreciar el comportamiento del modelo, tanto en la simulación histórica como en el escenario 1991-94, así como los resultados obtenidos para las variables endógenas (hombres y mujeres activos), puede contemplarse el gráfico 15. Una vez determinados los activos, se obtiene el escenario recogido en el cuadro 1. En dicho cuadro, se dan los valores que podrían tomar las variables básicas del mercado de trabajo.

Cuadro 1
Escenario simulación 1991-94.
Miles de personas

	1991	1992	1993	1994	91-94
Hombres > 16 años	2.554,1	2.597,3	2.640,0	2.682,6	172,8
Mujeres > 16 años	2.734,0	2.782,3	2.828,9	2.869,3	193,0
Hombres activos	1.694,7	1.715,8	1.738,1	1.759,0	83,9
Mujeres activas	847,5	891,8	932,5	967,1	154,6
Tasa act. hombres	66,3	66,1	65,8	65,6	-1,0
Tasa act. mujeres	31,0	32,0	32,9	33,7	3,0
Ocupados (Tasa crto. año)	1.858,3 (2,5)	1.914,0 (3,0)	1.961,8 (2,5)	2.001,0 (2,0)	178,0 (2,4)
Parados	683,8	693,6	708,9	725,1	61,3
Tasa de paro	26,9	26,6	26,5	26,6	0,0

En resumen, los resultados más significativos de la simulación, con las tasas de crecimiento estipuladas para la ocupación y con la población mayor de 16 años generada por el modelo demográfico, son los siguientes:

- Creación de 178.000 empleos netos en el período; es decir, a una media de unos 45.000 al años.
- Disminución en 1 punto de la tasa de actividad de los hombres.
- Aumento en 3 puntos de la tasa de actividad de las mujeres.
- Una evolución ligeramente negativa del volumen de paro, con unos 60.000 parados más al final del período.
- Por último, mantenimiento de la tasa de paro en torno a los valores actuales (el 26 por 100).

4.3. Una aproximación alternativa

Un ejercicio interesante, relativamente sencillo y, probablemente, más

fiable, puesto que la variable de más difícil previsión, la ocupación, se convierte en el resultado del mismo, puede ser una simulación en sentido contrario; es decir, tratar la tasa de actividad como variable predeterminada y, aceptando las cifras del modelo demográfico para la población mayor de 16 años, simular la creación de empleo necesario para mantener unos determinados objetivos de paro. Es más, tal ejercicio lo haremos prescindiendo del modelo, teniendo en cuenta, simplemente, el concepto de activos como la suma de ocupados y parados. Deduciendo los primeros con una hipótesis razonable sobre la evolución de la tasa de actividad y fijando objetivos alternativos sobre el paro, tendremos una aproximación a la ocupación necesaria para conseguir tales objetivos.

En relación a la tasa de actividad, los propios resultados arrojados por el modelo parecen aceptables. La caída en un punto de la tasa de actividad de los hombres de aquí a 1994, es algo plausible de acuerdo con el comportamiento de esta variable, como vimos anteriormente. Por otro lado, pensar que las mujeres andaluzas, dentro de cuatro años, alcanzarán la actual tasa de actividad de la mujer española, dada la senda de aproximación que pudo observarse en los epígrafes precedentes, tampoco es nada descabellado.

Con estas hipótesis sobre la actividad, plantearemos dos objetivos alternativos:

- 1.—Que no aumente el *nivel de paro* actual.
- 2.—Mantenimiento de la *tasa de paro*.

Los resultados que se obtienen son los recogidos en el cuadro 2. Como puede observarse, en el primer caso, la ocupación debería crecer a una tasa media anual acumulativa del 5,87 por 100, lo que supondría la creación anual de unos 70.000 empleos netos.

Cuadro 2
Escenarios sobre ocupación y paro según objetivos

<i>Definición de objetivos</i>	<i>Valores</i>
1.—Mantener <i>niveles</i> actuales de paro:	
• Incremento de ocupación necesaria.....	280.000
• Generación media de empleoneto al año.....	70.000
• Tasa media anual crecimiento ocupación	5,87 %
2.—Mantener <i>tasa</i> de paro:	
• Incremento de ocupación necesario	200.000
• Generación media de empleo neto al año.....	50.000
• Tasa media anual crecimiento ocupación	2,73 %

En el segundo caso, la tasa media de crecimiento necesario de la ocupación sería del 2,73 por 100 y los empleos netos anuales deberían ser unos 50.000.

Lógicamente, cualquier resultado superior a los obtenidos supondría, alternativamente, una disminución proporcional del nivel y/o la tasa de paro. Por el contrario, resultados inferiores en la creación de empleo empeorarían la situación. No obstante, hay que hacer notar que, en este ejercicio simple de simulación, los incrementos de la ocupación no tienen un efecto adicional (de animación) sobre la actividad, cosa que recogía el modelo econométrico, por lo que debe considerarse que las cifras reflejadas en el cuadro 2 son aproximaciones a la baja.

En definitiva, parece poco probable que se pueda mantener en los próximos años la media de creación anual de empleo del período inmediatamente anterior (1985-90) que, como se dijo, fue precisamente de unos 70.000. Con la ralentización del ritmo de creación de empleo, que parece confirmarse en los análisis de coyuntura realizados para finales de 1990, y la explosión de la guerra en el golfo, va a ser realmente difícil que disminuya el nivel de paro, si es que no aumenta ligeramente. Por otro lado, mantener la tasa de paro actual tampoco va a ser fácil pero, sin duda, es un objetivo bastante más accesible.